

EDITORIAL

Un artículo para todos y para nadie

Una de las características fundamentales de la modernidad es la anunciada pérdida del sentido religioso de la existencia. Su formulación más espectacular se la debemos al gran filósofo alemán Friedrich Nietzsche, con la celeberrima sentencia, " Dios ha muerto, hagamos al hombre Dios." A partir de entonces una gran cantidad de autores se ha dedicado a profundizar más en este sentido. Uno de los más destacados, aunque podríamos citar una gran cantidad de pensadores y literatos, es Carlos Marx. Para ello no hay que buscar en libros de difícil acceso o escritos más o menos inéditos. Debemos coger entre nuestras manos el *Manifiesto Comunista* de 1848 y descubriremos uno de los análisis más demoledores de la pérdida de la religiosidad en el mundo contemporáneo. La cita que extraigo a continuación pertenece a la sección titulada "La Burguesía":

"Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus superiores naturales (la burguesía) las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago al contado. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta[...] La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto[...]. La burguesía ha desgarrado el velo del emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero[...]. En lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal [...]. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas".

La cita es algo extensa, pero a nuestro juicio es fundamental y significativa. No se a ustedes, pero al autor de estas líneas le sobrecoge profundamente. En este punto se nos podría indicar que las condiciones socioeconómicas bajo las que escribió Marx son distintas de las actuales. Yo respondo tajantemente a ese argumento afirmando que tienen toda la razón; las condiciones son distintas, ya que las tendencias que anunciaba Marx no sólo no han desaparecido, sino que se han multiplicado y crecido hasta llegar a dimensiones astronómicas.

El sangrento ejemplo más claro de ello lo tenemos con la guerra de Irak. Quien crea que la invasión del país fue por motivos humanitarios, que se pregunte porqué aún, a día de hoy, la mayor parte del país no tiene suministro de luz ni de agua potable, cuando ha transcurrido tanto tiempo desde la finalización de la invasión armada. Sin embargo, los conductos por donde sale el petróleo iraquí hacia Turquía funcionan a pleno rendimiento. Y no hablemos de las supuestas armas de destrucción masiva, ya que ello daría lugar a otro artículo. Las vidas humanas no se tienen en cuenta en lo más mínimo, lo único que prevalece es el valor económico.

Es por esta razón por lo que Nietzsche hablaba del nihilismo occidental. "Una profunda y antigua creencia se ha derrumbado." La crítica de Nietzsche es en el fondo similar, por no decir exactamente igual que la marxista. Nietzsche afirma que la causa del nihilismo occidental es el derrumbamiento de todos los valores cristianos; el derrumbamiento de estos valores se ha producido por la equivocada intención de la Iglesia de dar una respuesta racional a sus dogmas de fe.

La crítica de Marx apunta a un sentido económico, mientras que la de Nietzsche a un sentido religioso. Este es el fácil pero incorrecto corolario que nos han enseñado a todos en la escuela. Sin embargo, estamos en condiciones de afirmar que la crítica nietzschiana posee el mismo trasfondo de tipo económico. Si los valores del cristianismo se han venido abajo, es precisamente porque la racionalidad instrumental típica de la burguesía capitalista, con su

axioma racionalista de mínimo esfuerzo-máximo beneficio, es la que ha exigido una interpretación racional de dichos dogmas. Dicho con otras palabras más sencillas; es el capital el que ha anulado los valores religiosos. Los domingos vamos a misa y el lunes no nos importa llevarnos por delante a quien sea necesario en nuestro ambicioso afán lucrativo. El único valor que prima es el valor económico; el resto no son valores auténticos, sino pseudovalores al servicio del capital. A ello se refería Nietzsche cuando decía que lo que se compra con dinero carece de auténtico valor.

Con estos razonamientos llegamos al punto más pesimista del artículo. ¿Qué se puede hacer para salir de esta situación? Muchas personas, ante este mundo de locos en el que vivimos, han buscado refugio en todo tipo de sectas; otros viven sólo para el dinero; otros se dejan seducir por los pseudovalores propios de la sociedad espectacular, como David Beckham u *Operación triunfo*. Nietzsche proponía la filosofía del martillo con la que ir destruyendo a martillazos esos falsos valores para instalar unos nuevos.

En este momento me surgen dos preguntas. ¿Cómo acabar con esos valores y cómo instaurar unos nuevos? Por favor, si alguien tiene alguna sugerencia que se ponga en contacto con nosotros.

La solución que nos da Nietzsche es la de la creación de nuevos valores a través del poder de la fantasía del hombre. El ser humano, al igual que la naturaleza, posee una capacidad estética para crear nuevos valores a través de la fantasía. El máximo valor que posee nuestra vida es, según Nietzsche, nuestra actividad como entes creativos. Pero ojo, ello no nos debe llevar a pensar en el arte como meros objetos de museo. Nietzsche habla del arte en un sentido distinto; el arte aplicado a la vida; es decir, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Una realización de estos postulados en la historia nos la encontramos en todos y cada uno de los movimientos de vanguardia de la primera mitad del siglo XX. El objetivo de todos ellos era cambiar el mundo y la vida de las personas a través del arte. Quiero traer aquí el ejemplo de Gauguin, personaje que lo abandonó todo, mujer, hijos y trabajo, para marcharse a un lugar no contaminado por el capital e intentar encontrar valores más auténticos e inocentes a través de una nueva manera de pintar y de enfrentarse al mundo. Puede que haya profesores universitarios a los que estos razonamientos le parezcan absurdos y de escolita. Yo no los veo así. En cualquier caso, si quisieran rebatírmelos, esos no serían los argumentos más adecuados para ello, sino otra argumentación mucho más sólida que la mía. Y como ello no ha sucedido todavía, mis argumentos aún poseen todo su valor y vigencia. En cualquier caso, invito a los lectores a reflexionar sobre estos temas y a ponerse en contacto con nosotros para intercambiar argumentos sólidos. Estoy firmemente convencido de que el único ámbito verdaderamente eficaz es el del diálogo de igual a igual entre las personas, no el de la prepotencia entre profesor y alumno.

Aitor Díaz Armas. Propietario de un cerebro.

Bibliografía

- BERMAN, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (trad. Andera Morales Vidal), siglo XXI: Madrid, 1991.
- DEBORD, Guy: *La sociedad del espectáculo*, (trad. José Luis Pardo), Pre-textos, Valencia, 1999.
- DÍAZ ARMAS, Antonio Aitor: *Paul Gauguin, Noa Noa*, sin editar, 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zaratustra*, (trad. Francisco Javier Carretero Moreno), Mateos, Madrid, 1995.
- NIETZSCHE, Friedrich: *El nacimiento de la tragedia*, (trad. Fernando Knorr y Fermín Navascués), Edaf, Madrid, 1998.